

Entrevista a Carol Wimber

Permitiendo que Dios sea Dios

Elegante, imponente e intransigente, Carol Wimber es una mujer de Dios cuyas convicciones fluyen desde el pozo profundo de una santidad e integridad personal, formadas por las alegrías y tristezas cruciales de la vida y desarrolladas con el paso de los años en tranquila devoción a Dios y servicio a su esposo, a su familia y a su iglesia. Hace cerca de veinte años, Carol buscó el rostro de Dios en quebrantamiento. Su viaje de fe le ha otorgado el derecho de hablar acerca de permitir que Dios sea Dios.

Otoño 1997

El tema de la conferencia de pastores del mes de Julio pasado, era “¿Hacia dónde se dirige el Poder?” Para tí personalmente, ¿Hacia dónde se dirige el poder?

Carol Wimber: El poder se dirige hacia donde siempre se ha dirigido. La gran comisión que Jesús dio a la iglesia: Predicar el evangelio a los pobres, sanar a los enfermos, alimentar a los hambrientos, vestir al desnudo y extender el reino de Dios. Este es el privilegio de la iglesia, continuar con el ministerio de Jesús, en el poder de su Santo Espíritu.

Por otra parte, me gustaría ver que el poder se dirige hacia una comprensión del poder sobre el pecado y el poder santificante del Espíritu Santo más de lo que ha sido en el pasado. Durante el gran avivamiento en el Este de Africa, nos sentamos con uno de los evangelistas más grandes. La iglesia estaba recién comenzando y yo estaba muy interesada en todas las obras del Espíritu Santo, porque no sabía nada de ello. Siguiendo esa dirección, le pregunté al evangelista cómo había comenzado el avivamiento, y él dijo que había comenzado con una poderosa obra del Espíritu Santo. Así que le pregunté que fue, esperando que alguien hubiera sido resucitado o sanado. Pero él respondió tranquilamente: “Dios me mostró mi pecado.” Nunca he olvidado eso.

Durante la conferencia el Dr. Richard Lovelace habló de la necesidad de una continua renovación personal. ¿Podrías compartir con los lectores dos ingredientes que consideras útiles al experimentar continuamente una íntima relación, con el Señor?

Carol Wimber: En primer lugar diría, obediencia en todas las áreas. No podemos coger y escoger las áreas en las que vamos a ser obedientes. En segundo lugar para mí es arrepentirme rápido. Otros dos ingredientes esenciales son la oración diaria y la meditación en la palabra de Dios.

El Dr. Vincent Synan mencionó cómo La Viña a veces ha permitido que fuerzas externas ejerzan una influencia indebida en ella. ¿Cómo has podido mantener el enfoque en tu propia vida?

Carol Wimber: Personalmente, no creo que el enfoque haya cambiado para muchos de nosotros. Nos preparamos para permitir que Dios sea Dios desde el comienzo. Dios había hecho tal obra al entrar en nuestras vidas; que sólo queríamos averiguar lo que Jesús hubiera hecho. Tal vez éramos ingenuos, pero nuestra intención al permitir influencias externas era que estos diversos dones fueran sembrados en La Viña. No nos dimos cuenta que la

enseñanza de muchas de aquellas personas dotadas confundirían a La Viña. Así que después de cada influencia externa hacíamos una serie de “De Regreso a Nuestros Valores”.

Pero desde el comienzo, nuestro objetivo no era tanto el diseñar un ambiente seguro para que pudiéramos cautelosamente estudiar a Dios. Sino que era, “Permitámosle hacer lo que El quiera.” Hemos estado trabajando en la teoría de: “Dejemos que el arbusto crezca, luego podémoslo”

Estoy de acuerdo que probablemente hemos cometido errores, pero verdaderamente nuestra intención ha sido, exponer a La Viña a todo lo que Dios envíe en nuestro camino.

El Dr. Ray Ortland dice, “La figura de la cruz nunca debiera estar lejos de nuestro mensaje o método.” ¿Estás de acuerdo que hay la necesidad de una predicación poderosa como un instrumento para extender el evangelio?

Carol Wimber: Ha sido mi oración que el celo en La Viña sea enfocado en una predicación poderosa del evangelio. Está sucediendo en muchos lugares.

Recuerdo a una mujer joven en una de las conferencias en el Medio Oeste, que estaba demonizada. La llevamos a una habitación atrás de la sala principal, y me pidieron que fuera y la ministrara. En lugar de tratar de echar fuera al demonio, sólo comencé a decirle lo que Jesús había hecho por ella. Le prediqué el evangelio por cerca de media hora, y lo hice en el poder del Espíritu Santo. Llegó a un profundo nivel de su conciencia, y quedó allí y tuvo su efecto, los demonios empezaron a salir. Esa ha sido la forma en que enfrento la demonización desde entonces hasta ahora. Llegué a la conclusión que el problema más grande con un cristiano que es oprimido por demonios es que ellos no saben quienes son, ni lo que se ha hecho por ellos o lo que ha sido hecho para ellos. Así que esa ha sido mi oración, que tengamos miles de personas con sus bocas llenas del evangelio de Jesucristo con el poder del Espíritu Santo respaldándoles.

¿Qué te ha enseñado Dios durante los veinte años pasados, que te haya preparado para los veinte próximos años?

Carol Wimber: Pienso en esa película, “City Slickers”, donde el viejo vaquero decía que la respuesta a la vida era una cosa. Esa única cosa era Jesús. Mientras mas averiguo acerca del caminar, sigue siendo lo mismo. Siempre vuelvo al cuadro número uno cuando aparecen los problemas, o traumas, o cambios. ¿Es sólo Jesús suficiente, sólo Él? ¿O tiene que ser Jesús y una iglesia exitosa? ¿O Jesús y todos saludables? Espero que él aún será suficiente para los próximos veinte años.

¿Hay algún tiempo de ministerio que recuerdas especialmente cuando piensas en todo el ministerio que tú y John habéis hecho? Describe una situación de ministerio que fue especialmente conmovedora para tí.

Carol Wimber: Una vez cuando orábamos por una mujer con una pierna que era bastante mas corta porque tenía cáncer en el hueso de la cadera. En la cirugía habían acortado su pierna cerca de siete centímetros y medio, cuando tuvieron que eliminar parte del hueso. Teníamos toda la confianza que tienes cuando el Espíritu Santo se mueve. Le pedimos que mostrara sus piernas para que pudiéramos ver cuan corta era. Le ordenamos a la pierna que creciera y creció cerca de tres centímetros. Entonces le pedimos que se levantara y caminara, para que viera como se sentía con ella. Ella aún cojeaba cuando caminaba, entonces le pedimos que se sentara de nuevo. Luego ordenamos a la pierna que creciera aún mas y así sucedió. Entonces le dijimos a la mujer que tratara de caminar de nuevo, y fue mejor pero aún no era perfecto. Así que hicimos eso tres o cuatro veces hasta que por último la pierna corta creció cerca de dos centímetros mas que la pierna normal y cuando ella caminaba era parejo. No estabamos tratando de ser divertidos, pero ya que era uno de esos días, le dijimos que si no funcionaba, mañana se la cambiaríamos. Eso es lo que sucede cuando Dios está allí. Es casi como probarse zapatos; parece la cosa más natural del mundo.

Esos tiempos fueron memorables porque era tan asombroso, pero lo más conmovedor era nuestro primer equipo de adolescentes que volvieron de cabeza a pueblos e iglesias, sanando, predicando, echando fuera demonios, dando lo que tenían; la mirada de asombro y

gozo en la cara de Donna mientras un diente aparecía bajo su dedo cuando ella oraba por un anciano; un joven oró por la rodilla lisiada de su padre, y la rodilla se puso en su lugar. Niños, no profesionales. Adolescentes, chicos, todos y cada uno capaz de ministrar en el poder y los dones del Espíritu Santo.

¿Qué es lo que te entusiasma cuando piensas en el futuro de La Viña?

Carol Wimber: Las mismas cosas que me entusiasman cuando pienso acerca del pasado. Tengo muchas ganas de saber lo que Dios hará si se lo permitimos. Ni siquiera sé si es posible, pero con toda seguridad me gustaría ver como se verá cuando lo hagamos.

Por esa razón es que me encanta la adoración. Siento que Él está recibiendo la gloria allí. Sólo me gustaría que Él obtuviera la gloria en cada área de la plena expresión de la iglesia. Toda la tierra se llenará de su gloria.